

FOMENTANDO EL RESPETO EN NIÑOS DE EDUCACIÓN BÁSICA: UNA ESTRATEGIA VIVENCIAL

PROMOTING RESPECT FOR CHILDREN OF BASIC EDUCATION: AN EXPERIENTIAL STRATEGY

María Antonieta Covarrubias Terán¹

Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM

Paulina Santiago Pérez²

Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM

Sandra Karina Servín Sánchez³

Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM

Resumen

La educación en valores es de suma importancia para el desarrollo infantil, toda vez que propicia la formación de personas íntegras, y no sólo con conocimientos académicos. Los niños necesitan principios que les ayuden a ser reflexivos de forma crítica y a interpretar la información que reciben del exterior, pero siempre dejándose guiar por los principios y valores adecuados (JUÁREZ & MORENO, 2000). Por lo tanto, el objetivo del presente artículo consiste en proponer una estrategia vivencial para fomentar el valor del respeto en niños escolares. Resulta importante mencionar que la educación en valores, y sobre todo, el valor de respeto, es el eje central para la construcción de una sociedad más justa y próspera. Asimismo, es la base para conseguir una convivencia armoniosa, pacífica y asertiva. Por tanto, se requiere de la suma y esfuerzo de profesionales interesados en contribuir y mejorar la formación de valores en el desarrollo infantil.

Palabras clave: Valores; Estrategia Vivencial; Respeto; Infantes; Educación.

¹ Docente e investigadora de la UNAM, Campus Iztacala, en el ámbito de Educación, Desarrollo y Docencia. Doctora en Antropología de las Relaciones de Género, por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. E-mail: marianct9@gmail.com.

² Licenciada en Psicología, por la FES UNAM, Iztacala; terapeuta en estimulación temprana de niños de 3 a 6 años de edad en el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia. E-mail: santiago.perez.paulina@hotmail.com.

³ Licenciada en Psicología, por la FES UNAM, Iztacala, terapeuta clínica e instructora de talleres a adultos y niños en el campo de la psicología educativa, maestra de apoyo con niños de 3 a 6 años. E-mail: servin.sanchez.sandra.k@gmail.com.

Abstract

Values education is critical for child development, since it favors the formation of upright people, and not only with academic knowledge. Children need principles that help them to be critically reflective and interpret the information they receive from the outside, but always being guided by appropriate principles and values (JUÁREZ&MORENO, 2000). Therefore, the objective of this article consists of proposing an experimental strategy to promote the value of respect in schoolchildren. It is important to mention that values education, and above all, of the value of respect, is the central hub for the construction of a more just and prosperous society. It is also the basis to get an assertive, peaceful, and harmonious coexistence. The sum and effort of professionals interested in contributing and improving values education in child development is therefore required.

Keywords: Childdevelopment; Values; Education; Experientialstrategy; Psychology; Respect; Kindergarteneducation.

INTRODUCCIÓN

Desde su nacimiento, el ser humano se incorpora al medio familiar y al mundo sociocultural, los cuales a partir de ese momento influirán en él de formas muy complejas como producto de la interacción. Así, en los primeros años de vida, un reto importante para los niños es lograr la comprensión de cómo funciona el mundo, es decir, aprender las reglas del juego a través del proceso de socialización (VALDEZ, GONZÁLEZ, CAMBRÓN& SÁNCHEZ, 2008).

Conforme con lo anterior, Palacio (2001) menciona que los niños pequeños no viven los valores en el mismo grado de desarrollo que los adultos, pero durante los primeros años de vida van aprendiendo, probando y van percibiendo lo que deben hacer y lo que no deben hacer. En este proceso ven en otros niños lo que hacen bien o mal, pero sobre todo, ven en los adultos el claro ejemplo de lo correcto y quieren comportarse como ellos, es decir, imitan el comportamiento de los mayores.

Por esto, los valores que guían la conducta de los niños se encuentran muy relacionados con los de los adultos, especialmente de sus cuidadores y personas importantes para el niño. Valdez, González, Cambrón y Sánchez (2008) aluden a que las personas se forman fundamentalmente en tres lugares: la familia, la escuela y la calle. Sin embargo, destacan que, aunque los padres ejercen una influencia importante en la vida de



sus hijos, las relaciones con otros niños tanto en el hogar como fuera de él, también son importantes desde la infancia.

Visto de esta manera, consideramos a la educación inicial como el escenario que, después de la familia, asume la responsabilidad de desarrollar el aprendizaje de conductas pro sociales, entendidas, según González y Padilla (2000, cit. en Von Hildebrand, 2004), como: aquel conjunto de acciones que realizan las personas intentando voluntariamente beneficiar a otros (compartir, ayudar, consolar o proteger) y deben, por tanto, crearse las condiciones necesarias y adecuadas para promover estas conductas, las cuales permitirán que los infantes respondan a las exigencias que la sociedad les solicite.

Estamos viviendo en una época en la que muchos principios y valores son fácilmente olvidados por niños y jóvenes, que hoy ya no respetan la propiedad ajena, se involucran en drogas y otros vicios, no tienen respeto por sus semejantes, no reconocen reglamentos, entre muchos otros problemas (JUÁREZ & MORENO, 2000).

Asimismo, nuestra sociedad de la hiper comunicación, paradójicamente, se ha convertido en la sociedad de la incomunicación, toda vez que el uso excesivo de la nueva tecnología y redes sociales limitan la comunicación directa verbal y no verbal, intercambio espontáneo de emociones, gestos, entonaciones, que incluso puede propiciar más malos entendidos. No hemos encontrado todavía los modos adecuados que nos permitan transmitir a las próximas generaciones los acontecimientos que han configurado nuestra historia personal y colectiva. Esta fractura generacional y social, como señala Duch, 2002 (cit. en ORTEGA & MÍNGUEZ, 2003) ha producido desconcierto y orfandad, hecho que tiene enormes repercusiones en la experiencia ética, en la adopción de valores, en la configuración de la conciencia moral de las personas y en las respuestas de los individuos y de los grupos.

Existen muchas influencias negativas en nuestra sociedad y en esto radica la importancia de que los infantes reciban una educación adecuada en valores. Educarlos en valores les permitirá tomar decisiones más acertadas durante su vida, y esto a su vez los hará personas más seguras, plenas y felices. Enseñar valores a los infantes se hace imprescindible para que en el futuro puedan vivir en una sociedad tolerante y cohesionada, y con una personalidad firme y madura (GUEVARA, ZAMBRANO DE GUERRERO & EVIES, 2007).



En este sentido, y siguiendo a Ramírez (S/A, cit. En SAÑUDO, 2002) entendemos que el respeto se convierte en una de las aptitudes sociales más importantes que una persona puede tener. Enseñar a los niños la importancia del respeto es una de las tareas más trascendentales que tenemos como acompañantes y educadores.

El respeto significa valorar lo que nos hace diferentes de otros en pro de vivir mejor en comunidad. Esto tendrá que ver entonces con la posibilidad de construir una mejor sociedad en la que la violencia, la agresión, la discriminación o el abuso no existan, y a su vez, con el cumplir las reglas de convivencia que hacen mejor y más completo el desarrollo del bienestar social (NARVÁEZ, S/A).

LA EDUCACIÓN EN LA FORMACIÓN DE VALORES

Como menciona Martín (2012), a diario nos enfrentamos a una sociedad que se transforma a un ritmo trepidante de forma favorable y desfavorable en otros casos. La globalización, la era tecnológica, la inmigración, la guerra, la desigualdad e igualdad entre hombres y mujeres, son tan solo algunas de las realidades que vivenciamos de forma cotidiana. Por tanto, al hablar de educación en valores no se trata de trabajar con conflictos que observamos de forma lejana y ajena, sino de formarnos para responder a situaciones que vivimos a cada minuto en nuestras aulas, en los barrios o en las familias. Se trata de lograr que nuestras actitudes y acciones contribuyan a construir una sociedad más justa, sostenible, equitativa y solidaria.

Algunos afirman que en la actualidad vivimos en una sociedad sin valores, otros, que han aparecido nuevos valores asociados al nuevo paradigma socioeconómico y cultural; también hay quien dice que el problema está en la existencia de multi variedad de valores, lo que produce confusión y desorientación en la actuación de los seres humanos. No obstante, a esta realidad no es ajeno el hecho de que existen cuestiones no resueltas en la comunicación y en la vida de las personas, en su educación y en su calidad de existencia, que impiden el desarrollo de una personalidad integra y adecuada a la sociedad en que ésta se despliega (Arana & BATISTA, S/A).

A manera de ejemplo, Gilles Lipovetsky observó el mundo que emergió tras la Segunda Guerra Mundial, y en el año 1983 publicó un libro llamado “La era del vacío”, en donde, basándose en estudios efectuados por él mismo, llama la atención sobre el nuevo tipo de sociedad que surgiría (NUNO, 2005).



Nuno (2005) señala que, Lipovetsky hablaba de una sociedad caracterizada por el debilitamiento de las costumbres por la aparición del consumo de masas, por un creciente individualismo señalado por la personalización, en donde el individuo estaría envuelto en información y estímulos de necesidades. Y esta nueva sociedad fue denominada por el autor «posmodernidad» misma que, estaría fundamentada en un orden nuevo de organización en sociedad, en la cual las instituciones y las personas se guiarían más por los deseos, libres de regulaciones y reglas. El ser humano, en vez de ser un individuo sometido a las reglas sociales, estallaría en un estímulo desenfrenado del llamado derecho a ser él mismo, deteriorando las relaciones con el *otro* y con la sociedad. La sociedad posmoderna sería entonces aquella en la que reinaría una sociedad vuelta hacia el consumismo, generando con ello una pérdida de visión crítica sobre los objetos y valores que están a su alrededor. En tanto al individualismo, se crearía una especie de narcisismo colectivo e indiferencia masificada, movida por el sentimiento de repetición y estancamiento, en que las personas querrían vivir el momento actual, «aquí y ahora», luchando para conservarse jóvenes y no pensando ni por un segundo en cómo forjar un hombre nuevo (NUNO, 2005).

Ceballos (2011) menciona que las consecuencias de esta nueva visión social afectan de forma significativa al sistema de valores. A su vez, Martín (2012), agrega que con el paso de los años se hace indispensable una formación en valores, dado que nos encontramos inmersos en una sociedad continuamente cambiante y que cada vez presenta mayores conflictos sociales y sobre todo escolares. Al respecto, se habla de sobrepoblación, problemas ambientales, nuevas tecnologías, guerras, manifestaciones, y en cuestiones educativas, el *bullying*, el acoso escolar, la violencia infantil, el fracaso y abandono escolar, entre otras, que en ocasiones nos hacen olvidar aspectos como la importancia de valorarnos y respetarnos a nosotros mismos, tolerar las ideas o creencias de otros, colaborar y participar socialmente, ser honestos y empáticos, entre otras cuestiones que resultan ser pilares para una sana convivencia entre personas.

Estos cambios sociales repercuten a su vez en todas las instituciones, una de ellas es la familia, la cual constituye el más importante espacio de socialización y aprendizaje del individuo. Se considera entonces como el primer escenario en el cual se establecen los vínculos de afectos y donde se inicia la consolidación de valores y normas. En tal sentido, las influencias que se reciben de la familia son muy fuertes. Por lo tanto, los valores que se viven en ella pueden condicionar nuestras decisiones posteriores, los hábitos, la manera de



resolver los problemas, entre otros (SAÑUDO, 1998). De esta manera, entendemos que la función educativa que la familia cumple de manera convencional en la formación del niño y la niña debe ser reconocida por el sistema escolar para que, de manera conjunta, se direccionen en estrategias que promuevan el desarrollo de valores, partiendo de las experiencias que se van adquiriendo a través del contacto con el ambiente natural y social en el cual se desenvuelve el individuo (ORTEGA & SÁNCHEZ, 2006).

Troya y Rosember (2001, cit. En Covarrubias & Gómez, 2012), exponen que, si vemos a nuestro alrededor con una visión transdisciplinaria, donde retomemos información de la antropología, psicología, sociología y economía, se puede concluir que los niños son criados y educados por diversos “agentes” y en diversas organizaciones familiares. Y desde nuestro punto de vista y aún con todas sus variantes y nuevos estilos, la familia, es y seguirá siendo una institución sustantiva e importante de endo culturalización, socialización, formación de valores, afectos, principios y hábitos.

El niño como ser individual, para llegar a ser un hombre psicológicamente sano y un individuo multilateralmente formado, deberá contar con buenas condiciones de vida y educación, las cuales le rodean desde la más temprana edad; y como ser social, serán factores importantes las relaciones que establezca desde pequeño con otros miembros fuera de la familia, y que se mueven en el ámbito de su comunidad (SANTIAGO & SERVÍN, 2018).

Como hemos revisado, consideramos que es fundamental entender que lo que se aprende en la familia tiene una transcendental fuerza de persuasión, que en el mejor de los casos podrá servir para adquirir principios moralmente aceptables y estimables que resistirán a las complejidades y desafíos de la vida (SANTIAGO & SERVÍN, 2018).

De León (2011) menciona que la familia y la escuela son los dos grandes agentes socializadores de los niños y niñas. Cada una presenta su propia independencia en su forma de actuar, y al mismo tiempo, ambas son responsables de desempeñar procesos, con el objeto de favorecer el desarrollo armónico de los más pequeños. Éstas comparten algo muy importante, y es que son las encargadas de facilitar que el desarrollo de los niños siga cauces propios a la realidad social en la que nos encontramos inmersos (BOLÍVAR, 2006, cit. en DE LEÓN, 2011).

De León (2011) hace notoria la necesidad de implicar a las familias en la vida de los centros educativos. La escuela y la familia no pueden desempeñar dicha función de manera aislada y diferenciada la una de la otra, éstas deberán complementarse.



Asimismo, Barrios (2013), agrega que si los docentes se comprometen a llevar a la práctica una educación de calidad y enfocada en formar en valores, es importante que éstos no sólo enseñen, sino se ejerciten, porque es la manera en que se logrará una educación integral, cuando todos los actores educativos participen con una conducta adecuada a la educación basada en los valores. Por esta razón consideramos que la necesidad de impartir una educación sustentada en valores mejorará considerablemente la calidad educativa siempre y cuando el docente y los padres tengan el compromiso de revolucionar el hecho educativo y sean los facilitadores que esto requiere, procurando emplear un lenguaje común, lo que permitirá al niño tener una mejor comprensión sobre lo que significa una convivencia sana dentro de la sociedad.

EDUCANDO EN VALORES

De acuerdo con Guevara et al. (2007) la educación en valores debe ser en forma continua y permanente con la responsabilidad de todos y cada uno de los miembros de la comunidad educativa. Esto ayudará a la formación integral del estudiante, quien requiere no sólo la adquisición del conocimiento científico, sino también el aprendizaje de patrones culturales impregnados de valores, que lo ayuden a ser una persona útil para sí misma y para los demás.

Siguiendo a Martín (2011, cit. en MARTÍN, 2012), educar en valores es lo mismo que educar moralmente, pues serán los valores los que enseñan al individuo a comportarse como persona, pero se necesita educar en una recta jerarquía de valores. El valor, por tanto, es la convicción razonada y firme de que algo es bueno o malo y de que nos conviene más o menos. De igual forma, los valores reflejan la personalidad de los individuos y son la expresión del tono moral, cultural, afectivo y social marcado por la familia, la escuela, las instituciones y la sociedad en que nos ha tocado vivir.

Y desde el punto de vista psicológico, más individual, los valores son marcos referenciales que orientan normas, conductas y cualidades e integran a las personas en el contexto sociocultural en el que viven (GONZÁLEZ Y BEAS, 2012).

Los valores, por tanto, definen los hábitos de cada persona, por lo que establecen un factor imprescindible en la formación de la personalidad de los niños. En la etapa de educación infantil es más importante la creación de buenos hábitos que llegar a poseer grandes conocimientos, ya que el hábito es un mecanismo estable que crea destrezas que



se utilizan en diferentes situaciones. Un hábito bien adquirido, como señala Gutiérrez (1996, cit. en SANTOS, S/A) nos permite enfrentarnos a los acontecimientos y retos cotidianos.

En este mismo sentido, Martín (2012) sugiere que la educación en valores forme parte de la programación del aula para tenerlo presente en el desarrollo de todas nuestras actividades, de forma transversal a lo largo de todo el curso, puesto que no se trata de conceptos aislados que debemos aprender, sino que consiste en una interiorización de los mismos para hacerlos nuestros, para que formen parte de nuestra personalidad y nos ayuden a actuar en consecuencia.

Por ello, es importante que el alumnado, desde edades tempranas, empiece a ser capaz de elaborar principios de valor autónomamente y de forma crítica ante la realidad, lo que permitirá al niño tener una mejor comprensión sobre lo que significa una convivencia sana dentro de la sociedad, ya que, como sabemos, la escuela no es la única institución que educa, puesto que todo aquello que nos rodea es parte de nuestra formación y desarrollo (Santiago & Servín, 2018).

En concreto, y retomando a Epstein (1992 cit. En RAZETO, 2016) los beneficios de la alianza familia y escuela se pueden sintetizar en:

1. Estudiantes: incremento de la motivación, logros y éxitos en la escuela. Los estudios realizados en diversos ambientes familiares señalan que los niños tienen ventajas cuando sus padres apoyan y se involucran en la educación de sus hijos a través de las actividades de la escuela (EPSTEIN, 1992). Estas ventajas se resumen en logros académicos, asistencia, adaptabilidad social y conducta en aula (ROMAGNOLI & GALLARDO, 2008 cit. En RAZETO, 2016).
2. Familias: los padres aumentan el conocimiento acerca del desarrollo del niño, aumentan sus habilidades parentales y la calidad de sus interacciones.
3. Escuelas: la participación de los padres ayuda a los administradores de la escuela y a los profesores a conducir un programa de escuela más efectiva, que conduzca a estudiantes más exitosos. Contribuiría a una enseñanza más efectiva y a un mejor clima de trabajo.

Considerando estos beneficios citados en la literatura, queda en evidencia la importancia de que las escuelas y sus profesionales desarrollen estrategias de intervención que permitan acercar a las familias de manera tal que los padres y madres adquieran mayor responsabilidad, preocupación y competencia para la educación de sus hijos en el espacio del hogar, colaborando con el trabajo que hace día a día la escuela (RAZETO, 2016).



Conforme con lo anterior, Von Hildebrand (2004), ya señala que el respeto puede ser considerado como madre de todas las virtudes, pues constituye la actitud fundamental que presuponen todas ellas.

Grupo Milenio (2014), comparte que el respeto es uno de los valores morales más importantes que debe practicar el ser humano, pues es fundamental para lograr una armoniosa convivencia con nuestros semejantes. El estado original de este valor se basa en el reconocimiento del propio ser como una entidad única, una fuerza vital interior, un ser espiritual que posee un alma. De tal forma que la conciencia de saber "quiénes somos" surge desde un espacio auténtico de valor puro. Y con la comprensión del propio ser se experimenta el verdadero autorespeto.

Asimismo, alguien que tiene respeto por sí mismo, sabrá reconocer que este valor se debe practicar en la interacción cotidiana, ya sea por aprecio o reconocimiento a nuestros semejantes. En la actualidad las familias están integradas de diversas formas, no obstante, en todos los casos el objetivo es brindar apoyo a sus miembros generando así, espacios de amor y respeto con la finalidad de crear el pleno desarrollo de cada miembro (GRUPO MILENIO, 2014).

Y si contribuimos como individuos a generar una cultura de respeto, incitando a nuestro entorno familiar a fomentar valores como la honestidad, tolerancia, compañerismo, solidaridad y responsabilidad, podremos de esta manera compartir, difundir y multiplicar la aplicación de este valor hacia nuestros semejantes. En este propósito es conveniente hacer conciencia de nuestros actos para, en el mejor de los casos, seguir siendo ejemplos de vida (GRUPO MILENIO, 2014).

Tal como afirma Ortega y Mínguez (2003), los humanos nacemos con abundantes carencias y con casi todo por aprender. Actitudes, valores y hábitos de comportamiento constituyen el aprendizaje imprescindible para uso de las personas. Nadie nace educado o preparado para vivir en una sociedad de humanos, pero el aprendizaje del valor es de naturaleza distinta al de los conocimientos y saberes, éste exige la referencia inmediata a un modelo.

Con demasiada frecuencia se olvida que los valores no pueden ser enseñados como se enseñan los contenidos disciplinares y la consecuencia inmediata es una "intelectualización" de los valores, al no caer en la cuenta de que, junto al componente cognitivo (conocimiento y creencias), es indispensable considerar de forma interrelacionada



el componente afectivo (sentimientos y preferencias) y el componente conductual o conativo (acciones manifiestas y declaraciones de intenciones). Los valores se perciben en las actuaciones de los otros, en la relación de cada uno con el resto; cada persona debe construir su propio esquema de valores y la función de los educadores es colaborar en el proceso, permitiendo y desarrollando situaciones en el entorno de los infantes para que los vivan y experimenten, y así, ser interiorizados por ellos (PARRA, 2003).

Por ejemplo, desde diferentes perspectivas, se han realizado muy variadas modalidades del trabajo de experiencias con grupos, uno de los cuales es el denominado taller vivencial. Un taller vivencial es un espacio en el cual los participantes se reúnen en grupo para trabajar sobre algún tema específico. Posee una estructura y planeación previa que contempla, además de contenidos teóricos, ejercicios que facilitan el aprendizaje y el desarrollo personal de los participantes (VILLAR, 2010, cit. en Gómez, Salazar & RODRÍGUEZ, 2014).

A su vez, los talleres vivenciales promueven el aprendizaje significativo, es decir, aquel que no es sólo acumulación de conocimientos e información sin conexión con la persona, sino asimilación e integración de los conceptos en la persona que los aprende, dado que adquieren un significado para su existencia presente (MORENO, 1983, cit. en GÓMEZ et al., 2014).

Siguiendo esta línea, el aprendizaje del valor no depende sólo de lo que se piensa sobre él, de su lógica o su razón, sino también y especialmente del sentimiento que mueve a la persona concreta a realizarlo (MÍNGUEZ, 2012); y el aprendizaje vivencial se basa en la creencia de que todo aprendizaje verdadero requiere del involucramiento del individuo con la temática (PROGRAMA DE CAPACITACIÓN EN APRENDIZAJE VIVENCIAL, S/A).

En otras palabras, el taller vivencial es un proceso a través del cual los individuos construyen su propio conocimiento, adquieren habilidades y realzan sus valores, directamente desde la experiencia. El aprendizaje vivencial es aprender por medio del hacer. (ASSOCIATION OF EXPERIENTIAL EDUCATION, 1995, cit. en Programa capacitación en Aprendizaje Vivencial, S/A).

Finalmente, y con base en lo mencionado anteriormente y las reflexiones que se realizaron al respecto, el objetivo del presente artículo es presentar una propuesta para favorecer la formación de valores en educación básica, para esta labor educativa se propone un taller vivencial, el cual les permitirá a los infantes la construcción de valores.



METODOLOGÍA

La presente propuesta para fomentar el respeto en niños de educación básica, se sustenta desde una metodología cualitativa, organizada en tres fases de trabajo: 1) Detección de necesidades, 2) Planeación de la intervención - sus lineamientos- y 3) Aplicación -de las estrategias didácticas donde convergen para que los niños reflexionen y transformen sus valores.

FASES DE TRABAJO

Una vez obtenida la autorización de la institución para la aplicación del taller de valores, es importante comenzar con la detección de necesidades, la planeación e implementación de las actividades, las cuales a continuación describiremos.

Fase 1 – Detección de necesidades

El objetivo de esta fase es detectar las necesidades de la población y el contexto para posteriormente diseñar un taller vivencial. La importancia de esta fase radica en que la información recolectada determinará qué necesidades requieren una intervención inmediata.

Se recomienda llevar a cabo una detección de necesidades desde el punto de vista cualitativo. Este tipo de investigación no necesita un plan estrictamente diseñado antes de comenzar. Lo que le da al investigador la libertad para dejar que el estudio se desenvuelva naturalmente. El investigador adquiere información más detallada y rica en forma de descripciones escritas o de evidencia visual, como las fotografías. Este tipo de investigación observa el contexto, el sentido social y cómo afecta a los individuos (SANDOVAL, 2002).

En primera instancia se pone en práctica la técnica de observación directa la cual implica el análisis y la síntesis, la actuación de la percepción y la interpretación de lo percibido. Esta estrategia de observación nos permite percibir directamente, sin intermediarios que deformen los hechos de la realidad objetiva (CERDA, 1991). Por lo que se realiza una observación de la infraestructura general de la institución y organización, así como de los materiales en el salón, la interacción profesor-alumno y alumno-alumno y todos aquellos elementos que conforman la dinámica escolar.

Otro tipo de observación recomendable es la observación-participante. Schensul, Schensul y Lecompte (1999, cit. en CERDA, 1991) definen la observación participante como



"el proceso de aprendizaje a través de la exposición y el involucrarse en el día a día con las actividades de rutina de los participantes en el escenario del investigador" (p.91). Esta se lleva a cabo dentro y fuera del salón de clases, y nos permite interactuar con el individuo de forma directa, de igual forma permite la realización de inferencias que más tarde se pueden comprobar preguntando directamente a los infantes.

Se sugiere que cada observación se lleve a cabo en un rango de 60 a 120 min, y al final de cada observación se realice una nota de campo donde se describan los datos recolectados.

Posteriormente es recomendable emplear otro método de recolección de datos para esta fase, que consiste en una entrevista semi estructurada al profesor o profesora, encaminada a sondear las necesidades grupales, por lo cual se puede partir de cuestionamientos tales como: ¿Cómo describiría a su grupo?, ¿Cuáles son los problemas que enfrenta con su grupo?, ¿Qué necesidades considera que tiene su grupo?, ¿Considera que su grupo necesita construir y fortalecer valores?, ¿Cómo?, ¿Cuáles? y ¿Qué valores le gustaría que se trabajaran en su grupo? Y cualquier otra pregunta que complemente las observaciones realizadas. Incluso si es posible, se pueden entrevistar a uno o más integrantes del grupo en un espacio que no interrumpa las actividades, ya que entre más información se reúna, más fácil será la toma de decisiones en la siguiente fase.

Fase 2 – Planeación de la intervención

La planeación de la intervención, organizada en un taller vivencial puede ser tan extensa o breve de acuerdo al convenio con las instituciones escolares. El taller vivencial aquí propuesto está diseñado en 10 sesiones, nueve dirigidas a los infantes y una a los padres de familia, cada una de ellas con objetivos y actividades diferentes.

Es importante señalar que el taller debe tener una continuidad, evitando lapsos de tiempo mayores a 8 días, ya que al inicio de cada sesión se hace un sondeo de lo visto en la sesión anterior.

Las sesiones del taller están conformadas con actividades lúdicas e interactivas, utilizando la analogía de convertirse en héroes del respeto como un medio para fomentar los valores. En cada sesión se presentan actividades individuales y grupales, en donde los coordinadores trabajan conjuntamente con el grupo, cada una tiene instrucciones específicas que los coordinadores deberán asegurarse sean comprendidas por los niños.



Analogía de héroes

El taller aquí propuesto, gira en torno a la analogía de convertirse en héroes del respeto. Por lo que se propone que esté personificado por dos protagonistas que simbolicen el valor del respeto. Se sugiere crear una historia en la que estos personajes sean acompañados por los niños para enseñarles paso a paso a convertirse en héroes como ellos. Dado que en cada sesión sean motivados con incentivos como los accesorios de su traje de superhéroes.

En cada sesión se plantea un objetivo particular, de igual forma se propone otorgar a los niños un accesorio que se asocie con cada uno de los tipos de respeto abordados, éstos se entregarían como se presenta en la siguiente tabla:

Tabla 1 – Objetivos particulares de las sesiones y sus respectivos incentivos

Sesiones	Objetivos	Incentivos
Primera sesión: Presentación	Presentación de taller e introducción al valor del respeto.	
Segunda sesión: Respetarte a ti mismo	Que los niños vivencien y reconozcan la importancia del respeto en sí mismos.	Entrega de insignia
Tercera sesión: Respetar a los demás	Que los niños vivencien y comprendan la importancia del respeto hacia los demás (iguales).	Entrega de antifaz
Cuarta sesión: Respetar a los padres o familia	Que los niños conozcan la importancia y necesidad de respetar a su familia.	Entrega de 1° brazalete de las manos
Quinta sesión: Respetar a los maestros o autoridades	Que los niños aprendan a llevar a cabo el respeto hacia una autoridad (a sus maestros).	Entrega de 2° brazalete de las manos
Sexta sesión: Respetar a los animales	Que los niños visualicen y reflexionen sobre formas de respetar a los animales.	Entrega de 1° brazaletes de los pies
Séptima sesión: Respetar a la naturaleza	Que los niños conozcan y practiquen formas de respetar o cuidar al medio ambiente.	Entrega de 2° brazalete de los pies
Octava sesión: Respetarte a ti mismo y a los demás	Que los niños repasen la importancia y necesidad de respetarse a sí mismos y a los demás.	Entrega de cinturón
Novena sesión: Cierre del taller	Concluir con el taller y reconocer que los niños hayan aprendido, reflexionado y vivenciado el respeto en seis modalidades.	Entrega de capa y reconocimiento
Décima sesión: Plática con padres	Que los padres conozcan estrategias para fomentar el respeto y la autoestima en su hogar.	Entrega de folletos, resumen o listado.

Fonte: Elaborado pelos autores



Participantes

Trabajo con niños

El taller está diseñado para escolares entre 6 y 8 años, ya que es una etapa idónea para la formación de la moral y se tiene una mayor disposición al aprendizaje. Es importante aplicar el taller de valores en educación inicial porque contribuirá como agente preventivo y favorecerá la sana convivencia con sus iguales.

Trabajo con padres de familia

El trabajo con los padres de familia es de vital importancia ya que el hogar es la primera escuela de la vida, y es en la misma que los padres intentan transmitir a sus hijos, a través de un ambiente de amor, los valores que creen forman a una persona buena, íntegra, coherente y capaz de estar en sociedad. Esto también favorece que el trabajo realizado en las aulas se siga reforzando por parte de los padres, permitiendo que los infantes sigan vivenciando, reconociendo y practicando los valores adquiridos en el taller.

Coordinadores – Instructores:

El taller está diseñado para poder ser dirigido por profesionales en el campo de la educación (psicólogos, pedagogos y profesores), que puedan analizar, promover e intervenir en actitudes, emociones y comportamientos que presenten los infantes a lo largo del trabajo realizado.

Es importante realizar un trabajo multidisciplinario, en el que participe el maestro con el objetivo de capacitarlo en el tema y sensibilizarlo en la importancia que el mismo representa para él y sus alumnos.

Evaluación y recolección de datos

Con la intención de valorar y retroalimentar el trabajo que se realice, es conveniente realizar una evaluación permanente de corte cualitativo, para tal fin se pueden llevar a cabo actividades para corroborar que los niños estén comprendiendo los temas, a través de la observación directa en el comportamiento y actitudes de los infantes con sus compañeros de clase. De igual manera, se pueden realizar sondeos preguntando a los niños: ¿Qué aprendieron de la actividad?, ¿Cómo lo han aplicado en su vida?, las respuestas y



desenvolvimiento de los niños, también dan cuenta de su proceso este proceso formativo, entre otros aspectos.

Un instrumento para la recolección de datos son las notas de campo. Las mismas consisten en "...descripciones más o menos concretas de los procesos sociales y sus contextos. La finalidad es captar los procesos sociales en su integridad, resaltando sus diversas características y propiedades, siempre en función de cierto sentido común sobre lo que es relevante para los problemas planteados en la investigación" (HAMMERSLEY & ATKINSON, 1994: 162, cit. en NAVARRO, 2007, Pág. 9). En estas notas se describe todo lo ocurrido desde que se llega al salón, y los avances en las actividades, también se describe cada una de las respuestas de los infantes, los logros, el cumplimiento del objetivo de cada sesión, obstáculos que se presentaron, las cuales ayudan para analizar resultados, estrategias metodológicas y ajustar la planeación en el ejercicio de su implementación. Parafraseando a Flick (2012), el coordinador al estar en una relación directa entre los sujetos en su contexto está permanentemente analizando.

Es necesario que inmediatamente después de cada sesión los coordinadores realicen notas personales en las cuales describan su sentir-pensar y actuar durante la implementación de las actividades, sus dilemas, contradicciones, reacciones ante los sucesos, obstáculos surgidos, y/o impresiones sobre el desarrollo de la sesión, de los niños o de algún niño en particular, ya que en todo coordinador, instructor o investigador como agentes participativos en el proceso de interacción con los niños se encuentra presente, como señala Flick (2012) con sus propias vivencias y experiencias. "Las reflexiones de los investigadores sobre sus acciones y observaciones en el campo, sus impresiones, accesos de irritación, sentimientos etc., se convierten en datos de propio derecho, formando parte de la interpretación, y documentación" (FLICK, 2012, p.20).

Fase 3. Aplicación de la estrategia

Material:

Se recomienda usar diferentes tipos de material. En cada una de las sesiones se hace mención de cada uno de ellos, y para mayor claridad se plantean algunos diseños en el apartado de anexos.

Escenario:



El taller está diseñado con la intención de que se lleve a cabo dentro de las instalaciones de una institución educativa.

Objetivos:

Cada sesión tiene una temática diferente y objetivos particulares, mismos que se presentaron en la anterior Tabla N° 1.

En la siguiente tabla, se presenta la estructura general de las sesiones tanto en el trabajo con niños como con padres:

Tabla 2 – Se presenta la estructura de taller y se sugieren las actividades para llevarlo a cabo.

Sesiones	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
T E M A	Introducción al respeto	Respeto a uno mismo	Respeto a los demás	Respeto a los padres-familia	Respeto a los maestros	Respeto a los animales	Respeto a la naturaleza	Respeto a uno mismo a los demás	Cierre del taller	Plática a padres de familia.
Presentación (saludo)	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Sondeo		X	X	X	X	X	X	X	X	
A C T I V I D A D E S	*Entrega de gafetes *Reglamento *Cuento	*Cuento *Expresión de emociones	*Cuento *Soy niña- Soy niño y puedo	*Identificación de formas de Respeto en el hogar *Video *Simulación de situaciones en casa	*Video *Cuento	*Video *Cuento *“ Maltrato y cuidado”	*Cuento *Aprendiendo a reciclar	*Lo más valioso en mi vida *Cuento *Reconocimiento a mi compañero	*Video *Problemática: Repaso de las sesiones Pasadas con ayuda de marionetas y los accesorios. *Reconocimiento de héroes *Respeto vs no respeto	*Cuento *Trabajando la autoestima y el respeto
Cierre (sondeo, frase del día y accesorio)	X	X	X	X	X	X	X	X	X	

Fonte: Elaborado pelos autores



Propuesta del trabajo con padres

Cabe resaltar que el trabajo con padres se plantea que sea de dos formas, la primera a través de periódicos murales en los cuales se colocaría información específica relacionada al tema de valores, y la segunda, consiste en una plática – o más – con ellos. En ambas se pretende sensibilizar a los padres sobre la importancia e impacto de fomentar el valor del respeto en el niño, enfatizando sobre todo que los niños se respeten a sí mismos, ya que al respetarse ellos primero podrán respetar a los de su alrededor, por este motivo es importante que los padres también desarrollen la autoestima de sus hijos.

Para la aplicación del taller es conveniente llegar a un convenio con las autoridades del centro escolar, para no interrumpir con las actividades escolares de los niños.

CONSIDERACIONES FINALES

Finalmente, el taller aquí propuesto está dirigido a niños de educación básica (6-12 años), sin embargo, si el taller quiere aplicarse a otro tipo de población, las actividades y estrategias tendrán que ser modificadas y adaptadas.

De acuerdo con el análisis teórico y el planteamiento del taller vivencial que se realizó en este artículo consideramos que la educación en valores es la base de la convivencia pacífica y respetuosa, de una sociedad más justa y próspera. La educación en valores mejoraría la capacidad de la población para comunicarse, relacionarse, trabajaren grupos, resolver problemas y usar efectivamente las tecnologías de la información.

Asimismo, necesitamos entender que los valores se viven y reflejan en la interacción cotidiana de los seres humanos. No es posible transmitirlos con base en un discurso valorativo, deben ser una vivencia, ya que éstos se manifiestan en actitudes, acciones personales y grupales (GARAY et al., 2008), es por ello que una de las mejores opciones para presentar temas de aprendizaje a los niños son los talleres, ya que estos permiten construir con el conocimiento adquirido un producto tangible que puede ayudar a significar la experiencia del aprendizaje, recordando que debe estar correctamente guiada para que los niños puedan cumplir con los objetivos del trabajo. Los valores que hoy se fomentan a los niños, mañana, consciente o inconscientemente, tendrían un mayor impacto en la sociedad. Si seguimos dejando la enseñanza de los valores a la suerte, corremos el riesgo de perder una pieza integral de toda nuestra cultura (SCHILLER & BRYANT, 2001).



Cabe resaltar que la educación en valores, a nuestro juicio, no es alcanzable sólo desde la institución escolar, ya que ésta requiere de la totalidad experiencial del infante y de su realidad socio-cultural, pues el niño y la niña cuando ingresan a la escuela traen consigo una serie de valores incorporados desde su contexto familiar y de comunidad (ORTEGA & SÁNCHEZ, 2006). En este sentido, la familia juega un importante papel en relación con los valores que aporta a cada individuo. Es primordial resaltar que la colaboración entre la familia y escuela es un factor clave en la mejora de la educación. Se hace esencial que ambos agentes educativos se complementen para dar respuesta a las necesidades que parecen producirse en el contexto donde las familias se encuentran sumergidas, por ello se considera la integración de los padres en el taller como una forma indispensable para un resultado satisfactorio.

También, cabe recordar que la enseñanza de los valores es potencialmente significativa a través de una experiencia vivida por educadores y alumnos en un ambiente favorable dentro del aula, e idealmente también, en el seno familiar y el entorno social, donde los estudiantes crecen y se educan. (GONZÁLEZ, 2008). Dentro del aula los profesores pueden aplicar diferentes técnicas en la enseñanza de valores, algunas pueden ser a través del uso de materiales de apoyo, en forma personal y grupal, dinámicas de grupo, lluvia de ideas, discusión socializada, y técnicas específicas de la educación en valores, como clarificación de valores, resolución de dilemas morales, role-playing, diagnóstico de situaciones, comprensión crítica, ejercicios de autoanálisis, construcción conceptual, entre otros. Puede que por cuestiones de gestión, los maestros no puedan incorporar dinámicas más elaboradas como las que se presentan en el taller, aunque siempre será recomendable que mantengan una relación cordial y de respeto con sus alumnos, para que de esta forma, ellos puedan ver los valores puestos en práctica por un adulto significativo.

Es importante destacar que esta propuesta de taller podrá ser modificada y adaptada según se necesite, por lo que se recomienda mantener una temática lúdica, con esto nos referimos a que el taller tenga un solo eje de trabajo que dé continuidad en los temas; por ejemplo, en este trabajo se propone la temática de convertirse en héroes, con el fin de que resulte atractivo para los niños y estos se interesen e involucren con las actividades. Presentar el conocimiento a los niños de una forma atractiva y significativa para ellos es una estrategia que debería ser considerada para su implementación en la educación, dada la facilitación del aprendizaje y convivencia armoniosa que propicia, es indudable que esta



experiencia se queda en la memoria de los niños por lo que es importante dirigir una adecuada apropiación del conocimiento mediante una puesta en escena bien pensada y fluida.

El taller vivencial, el trabajo con padres y la integración de los profesores como agentes dispocionales son los elementos primordiales para un desarrollo educativo pleno y gratificante no solo para los niños, sino para cada integrante del contexto en donde se desarrolla la educación. Un panorama más integrativo puede ser la solución a muchos problemas sociales que se presenta y al malestar individual que las personas pueden llegar a manifestar por una insana relación con su ambiente y otras personas, el desarrollo humano es indefinido en tiempo y forma, estamos intrínsecamente ligados a nuestra cultura, por ello la educación no debería ser abordada de manera solo formativa, sino, además, creativa y significativa. Una educación que nos brinde la posibilidad de desarrollarnos plenamente como individuos es preferible a una educación que solo nos ajuste de forma estándar al contexto socio-cultural.

REFERENCIAS

CERDA, H. (1991). **Epistemología e Investigación Unidad Curricular: Metodología de la Investigación II** Capítulo 7: Medios, Instrumentos, Técnicas y Métodos en la Recolección de Datos e Información Los elementos de la Investigación. Bogotá: El Buho. Recuperado de: <http://postgrado.una.edu.ve/metodologia2/paginas/cerda7.pdf>.

FLICK, U. (2012) **Introducción a la investigación cualitativa**. España: Morata. Gómez, M; Salazar Garza, M; y Rodríguez, E; (2014). Los talleres vivenciales con enfoque centrado en la persona, un espacio para el aprendizaje de competencias sociales. Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 16(175-190). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80230114010>.

GONZÁLES, E. & BEAS, M. (2012). **Educación en valores ciudadanos en el actual sistema educativo español**. Universidad de Granada. Recuperado de: <http://www.ugr.es/~fjirios/pce/media/2m-EducacionValoresCiudadanos.pdf>.

GRUPO MILENIO (2014). **La importancia del respeto, un valor que debemos fomentar**. Milenio, Recuperado el 27 de diciembre del 2014. <http://www.milenio.com/opinion/varios-autores/derechos-humanos/laimportancia-del-respeto-un-valor-que-debemos-fomentar>.



GUEVARA, B; ZAMBRANO DE GUERRERO, A; & EVIES, A. (2007). **¿Para qué educar en valores?** Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Salud. Escuela de Enfermería. Valencia-Estado Carabobo. Venezuela. Recuperado de: [http://www.ciceana.org.mx/recursos/tribunatura/pdf/Para que educar en valores.pdf](http://www.ciceana.org.mx/recursos/tribunatura/pdf/Para_que_educar_en_valores.pdf).

JUÁREZ, F. & MORENO, A. (2000). Una Nueva Propuesta para la Educación en Valores. Guía Teórica – Práctica. Colección Valores para Vivir. Caracas-Venezuela. Martín, P. (2012). **La importancia de la educación en valores en infantil.** Recuperado de: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/1051/1/TFG-B.15.pdf>.

MÍNGUEZ, R. (2012). **Ética de la vida familiar y transmisión de valores morales.** Universidad de Murcia. Facultad de Educación. Murcia, España. Revista de Educación, 363. pp. 210-229. Recuperado de: <http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulos363/re36309.pdf?documentId=0901e72b817fcf2b>.

NARVÁEZ, V. (S/A). **¿Por qué es importante el respeto?** Recuperado de: vanessa@resiliencia.org.

NAVARRO, A. (2007). **Documento de Cátedra 40:** Notas de campo: el registro y la organización de la información recogida mediante observaciones. Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social. Recuperado de: http://metodo3.sociales.uba.ar/files/2015/03/DC_40_Navarro_2007.pdf.

ORTEGA, P. & MÍNGUEZ, R. (2003). **Familia y transmisión de valores.** Universidad de Murcia. Facultad de Educación. Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Campus Universitario de Espinardo. Murcia. Ediciones Universidad de Salamanca Teor. educ. 15, pp. 33-56. Recuperado de: https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71937/1/Familia_y_transmision_de_valores.pdf.

PALACIO, D. (2001). **Educación en valores es preparar para la vida.** Recuperado de: http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/bibliotecaSedesDependencias/unidadesAcademicas/FacultadMedicina/BibliotecaDiseno/Archivos/PublicacionesMedios/BoletinPrincipioActivo/87_educar_en_valores_es_preparar_para_la_vida.pdf.

PARRA, M. (2003). **La Educación en valores y su práctica en el aula.** Tendencias Pedagógicas. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1012022>.

PROGRAMA CAPACITACIÓN EN APRENDIZAJE VIVENCIAL APUNTE N° 1. Recuperado de: http://www.synapsis-patagonia.com/cursos/AV/AV-APUNTE_1.pdf.

RAZETO PAVEZ, A. (2016). **Estrategias para promover la participación de los padres en la educación de sus hijos:** el potencial de la visita domiciliaria. Estudios pedagógicos (Valdivia), 42(2), 449-462. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052016000200026>.



SANDOVAL, C. (2002) **Investigación Cualitativa**. En Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Colombia: Arfo. Recuperado de: <https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>.

SANTIAGO, P. & SERVÍN, S. (2018). **Una estrategia vivencial para fomentar el respeto en niños de educación básica**. Tesis para optar al grado de licenciatura en psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. México. Santos, M. (S/A). Los valores a través de los cuentos en el currículo de Educación Infantil. Universidad de Valladolid. Recuperado de: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/6703/1/TFG-L593.pdf>.

SAÑUDO, L. (1998). Valores y calidad en la educación. Sinéctica, **Revista Electrónica de Educación**, () 1-14. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99826006007>.

VALDEZ, L; GONZÁLEZ, I; CAMBRÓN, C; SÁNCHEZ, P; (2008). Los valores en niños mexicanos y franceses. **Ciencia Ergo Sum**, 15() 133-138. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10415203>.

VON HILDEBRAND, D. (2004). **La importancia del respeto en la educación**. Educación y Educadores, () 221-228. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83400715>

